

El baúl de Polimnia

SE PUEDEN DEJAR DE CONJUGAR EN EL PRESENTE los verbos del pasado? ¿Podría sostenerse una poética que prescindiera de las herramientas del recuerdo y del olvido, de la utillería *elegíaca* —en un sentido amplio—? ¿Podría concebirse una escritura que cerrara las fronteras a los territorios abandonados al gobierno de la memoria? ¿Acaso no sigue siendo válida la intuición que convirtió a la poesía en hija de la memoria? ¿No es Polimnia, entonces, una hija legítima de Mnemosine?

Hay libros, trayectorias y obras en proceso que se construyen sobre la certeza de ese parentesco legítimo: la obra de Francisco Ruiz Noguera, por ejemplo. En sus últimos libros, *Simulacro de fuego*, *El año de los ceros* y *El oro de los sueños*, la memoria funciona como potencia, como vector que rige la dirección de las palabras. Y como contrapunto y contrapeso, el deseo. El salvamento del *instante* en la red de las palabras (el poema) se produce a partir de la conjunción de estas dos fuerzas, deseo y memoria: «La fuerza del deseo / va trazando el destino». El deseo y sus travesías se configuran como opción vital preferente (así en poemas como «Columnas sobre Sunion», «Cerco», «Confesión», «Lectura de Alceo/I», «Travesía») e incluso como solución ética: «¿Es la sabiduría / el único camino / para la libertad? // Saber el propio cuerpo. /... / Saber del desgobierno / que impone la pasión».

La poesía de Ruiz Noguera abunda en estrategias para hablar de los dones y los hurtos de la memoria. El poeta busca anclajes en poderosas imágenes sensoriales («oro líquido el mar», «gotas sobre la piel», «el territorio azul de la memoria», «la melaza oscura del recuerdo»). Otras veces interviene con un sigiloso mecanismo socrático: la reminiscencia o reviviscencia extrae de nosotros al que fuimos («Puzzle») en una operación que sólo acierta a componer «un retablo de humo» con las piezas rescatadas. En todos los libros de Ruiz Noguera abunda un insaciable preguntar sobre la verdadera entidad de «los restos del naufragio»: «Sacar de los escombros / el esplendor pasado / del tiempo de la vida» // ¿Sacar

del esplendor de la mentira / las ruinas verdaderas de otro tiempo?». El triunfo del esplendor o el triunfo de la ceniza, ¿qué permanece, por ejemplo, en el cartón de una fotografía («Estaciones»? ¿Con qué etiquetas inventariar los productos del pasado («Catálogo»)?

Los poemas de Ruiz Noguera están contruidos a partir de un análisis implacable, riguroso, lógico, pautado. Algunos recuerdan las arquitecturas de Bécquer. Otros se plantean como una ecuación de diversas magnitudes (tiempo, deseo, asombro) que se resuelve en la demostración de una nada triunfantemente iluminada: «la limpia transparencia de la nada / y los turbios residuos de la vida». En bastantes poemas ese análisis toma la forma de una *mirada*: los textos de Ruiz Noguera están bien abastecidos de nítidos asideros visuales. El poema «Zoom» ofrece a la *contemplación* del lector un desolado paisaje de sombras a través de los sucesivos y penetrantes enfoques y alejamientos sobre «el campo baldío de una vida». En «Águilas», «Ejercicio de buceo», «El neblí» o «La posesión del mundo», una especie de cirugía visual demoledora disecciona el mundo para reducirlo a su esqueleto extremo de sombras y de mentiroso esplendor.

Ruiz Noguera ha descrito la vida como una escritura que pide ocasionales correcciones: «Hay días que reclaman / una nueva escritura / de lo ya redactado». Pero es una escritura tan fugitiva como la de los dedos sobre un cristal empañado. Sólo permanece el cristal transparente de la nada que sirvió de soporte falaz. El poeta, en muchos de sus textos y sobre todo en «El oro de los sueños», ha optado por dar un vuelco al significado convencional del juego de imágenes luz / oscuridad: la nada deja de ser el abismo, lo desconocido o tenebroso. No hay mayor certidumbre que el insultante fulgor de la nada, no hay certeza más cegadora. Lo turbio de la pasión y del desorden, lo indescifrable e íntimo de la vida, lo oscuro como sustancia propia y nuclear, los misterios del deseo, todo ello se suma y actúa como un desigual y derrotado contrapeso de la nada. La escritura de Ruiz Noguera es la celebración de un espléndido simulacro de fuego, la fingida ceremonia de salvación ante el curso indiferente de la vida, el ritual de aceptación del vacío oficiado por el ferviente y voluptuoso escepticismo del poeta.

AURORA LUQUE